PERON
AYER Y HOY

POSTER CALENDARIO GIGANTE 52x72 cms.





COLECCION
EL EJEMPLAR $ 4.—

100 FOTOGRAFIAS CON SU VERDADERA HISTORIA





Revise usted estas notas gráficas rápidamente: advierta en ellas a Perón con Evita, al comenzar su primer periodo presidencial, cuando el país se apresta a vivir la década contemporánea más provechosa de su existencia, y luego Perón presidente poniendo en marcha con firmeza y sensibilidad social sus planes de estadista que piensa esencialmente en el pueblo.
En ese mismo pueblo que exigió su retorno desde un exilio que ni él ni la Argentina podían seguir tolerando. Esta es la síntesis de una historia, la que publicamos, que no ha terminado, en torno al Conductor de un pueblo libre y soberano.

PERON
VUELVE
LOS PUEBLOS DE





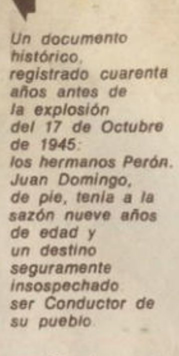


PERON AYER Y HOY

Y LAS CLAVES DEL DESTINO NACIONAL

En algún momento de este trabajo, nos preguntamos: después de todo, ¿para qué sirvió el peronismo? Y poco a poco, rescatamos de la lúcida memoria de los documentos, algo de lo que fue la obra del Justicialismo en el poder: su obra en lo político, en lo social, en lo económico. Así, bajo esa luz, podemos vislumbrar una muestra de ese formidable movimiento que con el apoyo masivo del pueblo, creó una Argentina de postguerra fuerte, en marcha hacia su destino con felicidad y riqueza, un camino que parecemos haber perdido. Por eso creímos necesario realizar esta edición especial, valorizando en una galería fotográfica amplia, los dos momentos claves del peronismo: ayer y hoy, dejando en descubierto los 17 años que produjeron en el país, a partir de 1955, un vacío que sólo pudo llenar la esperanza que comenzamos a expresar el 17 de noviembre de 1972. Recorrar el lector con interés las primeras páginas, que seguramente no podrá abandonar su atención hasta llegar a la última.
Y conserve luego esta edición que sintetiza los momentos másimportantes de la historia argentina contemporánea: Perón ayer, Perón hoy.





Un documento histórico, registrado cuarenta años antes de la explosión del 17 de Octubre de 1945: los hermanos Perón. Juan Domingo, de pie, tenía a la sazón nueve años de edad y un destino seguramente insospechado: ser Conductor de su pueblo.

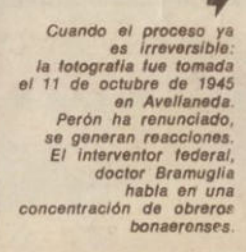
Otro documento fotográfico formidable, registrado un lustro antes del primer 17: el teniente coronel Perón, maestro esquiador incorporado al ejército italiano en 1940, revistando en el batallón "Duca degli Abruzzi", del Piamonte.







Están próximas las jornadas detonantes de 1945: la imagen gráfica corresponde a un encuentro de periodistas brasileños con funcionarios del Estado Argentino: los ministros del Interior y de Relaciones Exteriores y el vicepresidente coronel Perón.



Cuando el proceso ya es irreversible: la fotografía fue tomada el 11 de octubre de 1945 en Avellaneda. Perón ha renunciado, se generan reacciones. El interventor federal, doctor Bramuglia habla en una concentración de obreros bonaerenses.









El presidente Edelmiro J. Farrell y el vicepresidente Juan Domingo Perón, en un acto de profunda vocación cristiana, el IV Congreso Eucarístico Nacional, realizado en una fecha clave: exactamente un año después, el 17 de octubre del '45, se consolidaría explosivamente la revolución, conducida por Perón.



17 de agosto de 1945: presidente, vicepresidente y autoridades en un acto de homenaje al General José de San Martín y una curiosidad que la historia desmentiría poco después: todos marchan con el mismo paso, exactamente, junto a Perón.

La mirada serena, inteligente, bajo la frente amplia. Perón por lo demás, tenía desde siempre una firme vocación por lo popular, que encauzó políticamente. Y, además, una sólida formación profesional como docente en la Escuela de Guerra y como militar en diferentes destinos, dentro y fuera del país.



El documento gráfico que publicamos, registra al mayor Juan Domingo Perón, en el año 1934. Por entonces era ayudante del Ministro de Guerra y la imagen resulta reveladora en otro aspecto, como anota el biógrafo del futuro Líder, Pavón Pereyra: "un físico excepcional". Las razones están a la vista.

10 DE OCTUBRE DEL '45: FECHA CLAVE

El 10 de octubre de 1945 sirve para explicar algo de lo que pasaría luego, alrededor de Perón y el miedo que genera una personalidad como la suya. El 9 de octubre, luego de un cónclave en Campo de Mayo, una comitiva visitó en el Ministerio de Guerra a Perón y se le dijo que el presidente creía en la conveniencia de su renuncia, mientras algunos jefes de unidades allí presentes le instaban a no hacerlo, asegurándole que en caso de enfrentamiento armado ganarían fácilmente. Perón no aceptó esta sugerencia, de acuerdo a su generoso empecinamiento o por evitar los inútiles derramamientos de sangre: se sentó frente a su escritorio y escribió en una hoja: "Excelentísimo señor Presidente de la Nación: renuncio a los cargos de Vicepresidente, Ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión con que Vuestra Excelencia se ha servido honrarme." Firmó, entregó el papel al general Pistarini y dijo: "Esto es para que vean que no me ha temblado la mano."

Al día siguiente, de ello se trata, se despidió formalmente de los empleados de la Secretaría de Trabajo, instándoles a que retiraran las renuncias presentadas, algunos funcionarios: mantenerla, "sería un renunciamiento a la obra empeñada y a todas las esperanzas que nos hemos estado forjando", dijo. Además, "defraudaríamos a esos millones de trabajadores". Algo más tarde, habló para los trabajadores, obreros y empleados concentrados ante el palacio del organismo: "Despojado de toda investidura —confesó— hablo hoy a mis amigos, los trabajadores, expresándoles, por última vez, todo lo que mi corazón siente desde esta casa, y todo lo que he de hacer en mi vida por su bien." Y enseguida, un párrafo inteligente de vital actualidad: "Si la Revolución se conformara con dar comicios libres, no habría realizado sino una gestión en favor de un partido político. Esto no pudo, no puede ni podrá ser la finalidad exclusiva de la Revolución. Eso es lo que querrían algunos políticos para volver; pero la Revolución encarna en sí las reformas fundamentales que se ha propuesto realizar en lo económico, en lo político y en lo social. Esa trilogía representa las conquistas de esta Revolución que está en marcha, y que cualesquiera sean los acontecimientos, no podrá ser desvirtuada en su contenido fundamental."

Señaló luego que la Secretaría había acometido desde un año y medio antes, dos enormes tareas: organización propia y conseguir conquistas sociales perentorias para las clases trabajadoras, mejoras que efectivamente se consiguieron. Recordó como una consigna para seguir avanzando, los beneficios en los salarios, el aumento del número de argentinos con derecho a jubilación, la defensa de las organizaciones obreras, la implantación del salario móvil, vital y básico, la participación del obrero en las ganancias, etcétera. Luego, señaló: "Desde anoche, con motivo de mi alejamiento de la función pública, ha corrido en algunos círculos la versión de que los obreros estaban agitados. Yo les pido que me escuchen en esta lucha. No se vence con violencia; se vence con inteligencia y organización. Por ello les pido también que conserven una calma absoluta y cumplan con lo que es nuestro lema de siempre: del trabajo a casa y de casa al trabajo. ... Y lleven, finalmente, esta recomendación de la Secretaría de Trabajo y Previsión: únanse y defiéndanla, porque es la obra de ustedes y es la obra nuestra."

Pocos días después, el coronel Perón era detenido y confinado en Martín García. El 17 de Octubre se avecinaba, inatajable.

EL HURACAN DEL 17...

No tuvo jefes visibles, no un fue un movimiento generado en cenáculos estrechos e inaccesibles para el pueblo: fue un huracán, una explosión incontenible que salió en multitud a ganar las calles, a vadear arroyos, a arrollar en paz, cualquier resistencia para llegar a la Plaza de Mayo... solo para pedir la libertad de un hombre de armas que se había metido en el corazón de las gentes humildes.

Eso fue el 17 de octubre de 1945, un tumulto glorioso, bello, en el que el pueblo vibró en nombre de una esperanza que tenía su porqué: aquel Coronel Perón no había llegado por puro carisma a la gente. Sus aspiraciones eran claras, inteligentes e insólitas, si se advierte lo poco, lo nada que se había hecho en el terreno de la justicia social, antes, una preocupación de Perón que desde su ascenso a la función pública se puso de manifiesto.

Por eso no sólo la intuición, sino también la inteligencia popular vio en el Coronel al hombre capaz de lograr las reivindicaciones colectivas, que deben obtenerse entre todos. "La Revolución —decía entonces, Perón— no triunfará mientras el pueblo no la haga suya". Y para que sucediera así, para que pasara a sus manos, Perón buscó al pueblo, encaró con firmeza y energía los problemas que asfixian a las masas, un modo riesgoso de acceder al poder, ya que a partir de tales postulados, irritó a los sectores privilegiados para los que el gobierno es un seguro a favor de sus ventajas.

Por eso se actuó contra el defensor de los humildes. Por eso se producían —ahora parece que ya han entendido que ése no es el camino— las reuniones de políticos alrededor de un diplomático extranjero, la resistencia organizada contra las mejoras otorgadas a la clase trabajadora, la rebelión del capitalismo a través de distintos canales, la ocupación de las universidades, las extrañas alianzas y la campaña de agresión contra la Argentina desde el exterior.

El 17 de Octubre ocupa un sitial de honor en el calendario de los factos nacionales, el primero después de las fechas claves que señalan nuestra independencia. Lo ocupa por gravitación propia, no por nostalgia de los peronistas. Lo ocupa porque ese día el pueblo salió a la calle para asumir plenamente los derechos potenciales que le conciernen, derechos tantas veces declamados en vano, derechos tantas veces escamoteados por los magos de la política.





"¡Perón al poder!", el grito restallaba, unánime, por las calles y el milagro se logró: Perón, defensor de los desposeídos, ascendió en su nombre a la Primera Magistratura, para convertir ese sitial en un nuevo, más firme puesto de lucha.



La palabra lúcida, coherente, enhebrando con propiedad un lenguaje simple, sin hipérboles. De este modo, porque tenía la verdad, Perón se dirigía a todos. De este modo conquistó de la inmensa mayoría su adhesión. Y de una minoría, rencor.



17 de Octubre de 1945, ya todo es irreversible: han llegado los legionarios del pueblo a la Plaza de Mayo y de cualquier manera, encaramándose sobre cualquier elevación, la multitud se acomoda, reclamando la presencia de Perón, imperiosamente.



Desde los más alejados barrios y desde las poblaciones de los alrededores de la ciudad llegaban las columnas de "descamisados" a la Plaza de Mayo, en aquella memorable jornada del 17 de octubre de 1945, para proclamar sus derecho de pueblo.



17 de Octubre de 1950. Más de un millón de personas en la Plaza de Mayo y sus adyacencias, superando en concurrencia y entusiasmo a otras concentraciones.



"¡Tendremos el corazón bien puesto debajo de una camisa, que es mejor que tenerlo mal dejado de un saco pituco!", palabras de Perón que aludían a lo que luego fue un emblema: el descamisado.
Luego, el coronel Perón ya recuperado por el pueblo, inició su acción proselitista, apuntando certeramente hacia lo que más le importaba, el proletariado. Así inició su gira por el interior, en el célebre tren, donde poco a poco comenzó a brillar (arriba) la figura de Evita. Abajo, un momento del primer formidable mitin realizado en Tucumán.





¿QUE DIJO PERON EL 17 DE OCTUBRE DEL '45?

Luego del rugido de la multitud cuando lo vio aparecer en los balcones de la Casa Rosada, Perón habló. Se cantó el Himno Nacional y el ya Líder de los trabajadores comenzó su arenga con una mención que hoy algunos sectores parecen no entender: su respeto al Ejército Argentino. La multitud preguntaba insistentemente "¿Dónde estuvo?", y el Coronel no respondía, no quería provocar irritaciones. "Otras veces, muchas veces, he asistido a reuniones de trabajadores —recordó— y siempre he sentido una enorme satisfacción, pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino, porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la Patria. Hace dos años, personas que eran de mi confianza me dijeron muchas veces que ese pueblo, al que yo sacrificaba mis horas de día y de noche, había de traicionarme." Un alarido aseguró, unánime, en miles y miles de gargantas, entonces: "¡Nunca, nunca!". Y Perón continuó: "Que sepan hoy los indignos farsantes que ese pueblo no engaña al que no lo traiciona."

Los historiadores deberían recoger esa premonición, nada romántica: el pueblo no abandonó nunca a Perón. De allí el para muchos "milagro" de su perenne vigencia, firmemente, puesta de manifiesto con su retorno.

Recordemos otros momentos, cuando el Conductor veía ante sí a tan imponente, histórica concurrencia: "Quiero en esta oportunidad, como simple ciudadano mezclado en esta masa sudorosa, estrecharlos profundamente contra mi corazón como lo podría hacer con mi madre. Que sea esta hora histórica cara a la República y que cree un vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía. Que sea esa unión eterna para que este pueblo crezca en la unidad espiritual de las verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y del orden. Que sea esa unidad indestructible e infinita, para que nuestro pueblo no solamente posea la felicidad sino que también sea digno de comprenderla. Esa unidad la sentimos los verdaderos patriotas, porque amar la Patria no es amar sus campos y sus casas, sino amar a nuestros hermanos. Que esa unidad se afiance en la felicidad futura amalgamándose en un estrato formidable de este pueblo que al mostrarse hoy en esta plaza en número que pasa del medio millón, está indicando al mundo su grandeza espiritual."

Recordó luego a nuestros hermanos "que representan el dolor de esta tierra", los hermanos del interior por quienes "en el futuro hemos de trabajar a sol y a sombra porque sean un poco menos desgraciados y puedan disfrutar mejor de la vida", tal como se hizo. Y finalmente, ante la insistencia de la muchedumbre inquiriendo sobre su paradero anterior, dio una lección histórica que también algunos sectores parecen no recordar como antecedente: no mencionó la reclusión. Dijo, simplemente: "No me pregunten ni me recuerden cuestiones que ya he olvidado. Porque los hombres que no son capaces de olvidar, no merecen ser queridos ni respetados por sus semejantes y yo aspiro a ser querido por ustedes, y no quiero empañar este acto con un mal recuerdo."





Año 1946, Perón ya ha sido incorporado a la historia institucional del país: en las elecciones, la fórmula Perón-Quijano resultó la triunfadora, por un total de más de un millón y medio de votos. Así comenzó su gestión como presidente argentino.

Ha quedado atrás la vibrante jornada del 17 de Octubre inicial. Ha quedado atrás, el 22 del mismo mes, el matrimonio por civil en el que fueron testigos Domingo Mercante y Juan Duarte: ahora se unen ante Dios, Perón y Evita, pueblo y corazón.





El primer discurso que pronunció Evita, decía: "La mujer del presidente de la República, no es más que una argentina más, la compañera Evita, que está luchando por la reivindicación de millones de mujeres injustamente pospuestas..." Era, además de militante, una mujer, también, hondamente enamorada.



Ya es el presidente de los argentinos: la democracia, manifestada en libertad, ha triunfado con su victoria en las urnas. Ahora, rumbo a la Casa de Gobierno, saludado por el pueblo.

Un ejemplo vivo, militante de la pareja, dieron a su pueblo y al mundo, Juan Domingo Perón y Evita, dos corazones que latían al unísono, una misma lucha para dar sentido a la vida.



LAS VERDADES FUNDAMENTALES DEL JUSTICIALISMO

Veinte puntos resumieron las esencias del peronismo, en el vibrante mensaje que el 17 de Octubre de 1950 dirigió el General Perón al pueblo desde los balcones de la Casa Rosada. Vale la pena tenerlos en cuenta particularmente hoy:

1º) La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo.

2º) El peronismo es esencialmente popular. Todo círculo político es antipopular y, por lo tanto, no es peronista.

3º) El peronista trabaja para el movimiento. El que en su nombre sirve a un círculo o a un caudillo lo es sólo de nombre.

4º) No existe para el peronismo más que una sola clase de hombres: los que trabajan.

5º) En la Nueva Argentina, el trabajo es un derecho que crea la dignidad del hombre, y es un deber porque es justo que cada uno produzca por lo menos lo que consume.

6º) Para un peronista no puede haber nada mejor que otro peronista.

7º) Ningún peronista debe sentirse más de lo que es, ni menos de lo que debe ser. Cuando un peronista comienza a sentirse más de lo que es, empieza a convertirse en oligarca.

8º) En la acción política la escala de valores de todo peronista es la siguiente: primero, la Patria, después, el movimiento y luego, los hombres.

9º) La política no es para nosotros un fin, sino solo el medio para el bien de la Patria, que es la felicidad de sus hijos y la grandeza nacional.

10º) Los dos brazos del peronismo son la justicia social y la ayuda social. Con ellos damos al pueblo un abrazo de justicia y de amor.

11º) El peronismo anhela la unidad nacional y no la lucha. Desea héroes y no mártires.

12º) En la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños.

13º) Un gobierno sin doctrina es un cuerpo sin alma. Por eso, el peronismo tiene su propia doctrina política, económica y social: el Justicialismo.

14º) El justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista.

15º) Como doctrina política el Justicialismo realiza el equilibrio del derecho del individuo con el de la comunidad.

16º) Como doctrina social, el Justicialismo realiza la justicia social que da a cada persona su derecho en función social.

17º) Como doctrina económica, el Justicialismo realiza la economía y ésta al servicio del bienestar social.

18º) Queremos una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

19º) Constituimos un gobierno centralizado y un pueblo libre.

20º) En esta tierra lo mejor que tenemos es el pueblo.

Estas son las verdades fundamentales del Justicialismo —concluyó el Líder—: he querido reunirlas así para que cada uno de ustedes la grabe en su mente y en su corazón, para que las propale como un mensaje de amor y de justicia, para que honrada y lealmente las practique..."



En 1946, con el gobierno de Perón, se inició una década reivindicatoria para la Argentina, con tres banderas como símbolos claros de la gestión: despegue en lo económico, lo social y en lo político.





Conocer, querer, comprender... y construir el país interior, fue una consigna del peronismo enfatizada en las palabras y los hechos. Aquí, el presidente y su esposa, presidiendo los actos de la vendimia mendocina. Arriba, dando los tres clásicos golpes a la reja del arado. Abajo, con el gobernador Picallo.



En el primer año de gobierno, cuando se había iniciado con solidez el movimiento reivindicatorio a partir del gobierno. Poco después, en sí mismo, eliminarían todo oropel, toda pompa.



Se trabajó duro, se peleó por el pueblo... y se gobernó con alegría, sin poses almidonadas. Así nacieron, por ejemplo, el benéfico aporte al deporte, y los célebres campeonatos Evita.

EVITA: EL MAS GRANDE DESTINO

Herida y humillada por algunos bellacos en días de la detención de Perón en las jornadas previas al 17 de octubre, militante hasta el suicidio, hizo de su condición de Primera Dama un puesto de lucha: ya que a esta altura nadie puede dudar que Eva Perón, seguramente la más relevante personalidad femenina que ha dado la historia nacional, puso todo su fervor y hasta su vida en un puesto de combate establecido por lo común en la Secretaría de Trabajo y Previsión, entronizado en la Fundación de Ayuda Social que llevó su nombre

Su nombre, que se convirtió del previsible para los anuncios protocolares —señora María Eva Duarte de Perón— en el grito de amor del pueblo: simplemente. Evita

Es que "somos grandes, heroicas, humildes, olvidadas", solía decir en ocasiones como el 17 de agosto de 1949 cuando habló para la Comisión Internacional de Mujeres. Ciertamente. Evita hizo, además, por la liberación femenina lo que nadie en nuestro país: "No somos espectadores del drama social y político —continuó, coherentemente, en aquella ocasión—: somos la fuerza moral, vital, de un pueblo que alimenta esperanzas de una vida mejor

Al reivindicar a los humildes en general, Evita reivindicó a las mujeres argentinas que constituían, con certeza, una patética expresión de lo humilde, cualquiera fuera su condición social. Claro, que la ceguera de algunos protagonistas —mujeres enroladas en movimientos de emancipación, pero adherentes a otras corrientes políticas— hizo que a menudo se negara auspicio intelectual a algunas iniciativas de Evita, simplemente porque emanaban de ella. También logró en algunos biempensantes de la inutilidad, se escandalizaran por su presencia en el más alto nivel de la conducción: a tantos años de distancia, avizorando un negro panorama por todo lo que se destruyó desde 1955, seguramente en la intimidad esos detractores han de advertir —si es que la detracción no involucraba intereses espúreos— de qué modo nos hemos estado preocupando por la formalidad y no por la esencia de los hechos públicos: nadie proporcionó tanta felicidad al pueblo como E. P.

Hija de padre conservador y madre radical, crecida frente a las tierras bonaerenses de la tribu de Coliqueo, pasó privaciones, vivió sus primeros años tras una ansiedad vocacional —ser actriz— y, finalmente, conoció a Perón durante un festival a beneficio de las víctimas del terremoto sanjuanino (un símbolo) para que su vida cambiara diametralmente.

Clarividente, había dicho: "Cuando yo me muera, alguien dirá de mí lo que muchos hijos de sus madres: ahora recién nos damos cuenta de que la amábamos tanto"

También muchos se dieron cuenta del miedo que podría llegar a generar su recuerdo. Por eso se cometió el vil escamoteo de sus despojos mortales

Pero veamos qué se dijo de ella en el exterior, en un solo país, Francia. Allí, "Paris Match" se preguntaba: "El pueblo de Argentina, desfilando ante sus despojos, se plantea en estos momentos un solo interrogante: ¿Qué hombres se harán cargo de este edificio que una mujer construyó?". Por su parte, "Le petit écho de la mode", la definía como "La gran emancipadora" y otro cotidiano, "Images du mode" definía contundentemente: el suyo ha sido "el más grande destino femenino del siglo"

"Importa saber que el simple hecho de la presencia de Evita en el escenario político importó, por sí mismo, una revolución —define el escritor Arturo Jauretche—. Su trascendencia superó la fronteras nacionales y la convirtió en la mujer del siglo. No comprenderlo, demuestra la incapacidad de comprender nada revolucionario, que tiene cierta gente", completa.



Asumiendo como militante comprometida todas las funciones que corresponden a una Compañera y no a una Primera Dama, evitando hasta el suicidio los apoltronamientos, Evita acompañó en todo la gestión de su marido, entendiendo cada asunto, apasionadamente. Tal los campeonatos Evita. Aquí con Pascual Pérez, junto al General, en un paseo con el excepcional boxeador.



"Desde los días en que era una mujer más en las filas del pueblo —historia Evita— y lo mismo ahora, en que mi pueblo me ha otorgado el privilegio de conducir la bandera de la esperanza, siempre he deseado y he soñado que el movimiento político sea esto: han pasado los tiempos en que los pueblos eran dirigidos por círculos oligárquicos. Ha llegado la hora de los pueblos.

Los conflictos con la Iglesia fueron más un invento que una realidad; al menos, no se generaron desde el peronismo. Tanto el presidente como su mujer, practicaron siempre una honda devoción por la religión, puesta de manifiesto públicamente o, permanentemente, en la intimidad de dos piadosos cristianos, conductores de una nación de fuertes convicciones cristianas.

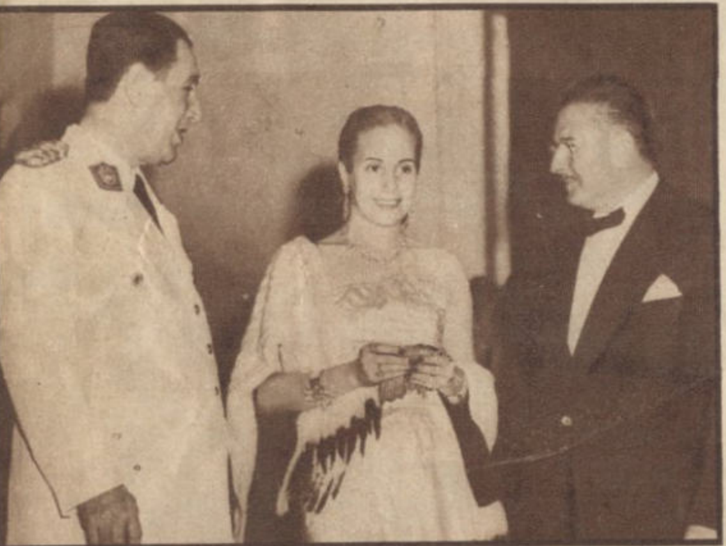








"¡Sí, juro!". Y en nombre de Dios y de la Patria la voz resonó clara, segura, terminante, para que la recogiera la Historia: a partir de ese momento, la Nación marchaba en línea recta hacia su destino, aunque la reacción tratara de socovar la importancia del Justicialismo en el poder, aunque el busto de Perón demorara en ingresar a la sala de los ex presidentes argentinos, como si esta década en la vida institucional del país hubiera transcurrido en blanco, sin existir.



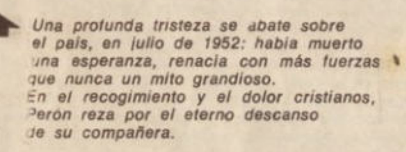
"Dije alguna vez que la Revolución lleva el nombre de mujer y que la nuestra se llamó Eva Perón —escribió el gran Leopoldo Marechal, hace tiempo—: en su carrera se hace muy visible aquel misterio de las predestinaciones que ha gravitado sobre otros y se resuelve, al fin, con una vocación —o llamado— que impone deberes ineludibles, vigilias y sacrificios, siempre."





Un momento más, uno cualquiera, en la vida de Eva Perón como esposa del presidente, en transición hacia su ser "Compañera": aquí, en la ceremonia de bautismo de un avión de la empresa Aerovías Brasil con el nombre de General San Martín.
Evita seguía con interés vivo, despierto, todas las alternativas de la vida de Estado. Realizó por eso un aprendizaje veloz y efectivo, que puso con inteligencia al servicio de la causa del pueblo, por el que orientó su acción hacia las reivindicaciones, con empecinamiento y alegría.

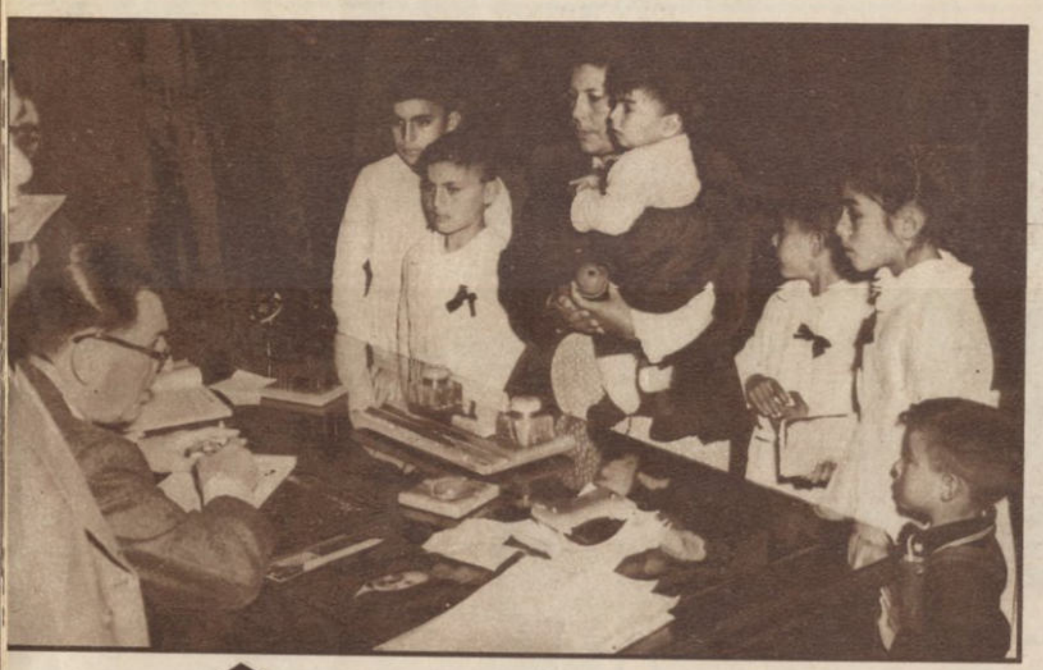




Una profunda tristeza se abate sobre el país, en julio de 1952: había muerto una esperanza, renacía con más fuerzas que nunca un mito grandioso. En el recogimiento y el dolor cristianos, Perón reza por el eterno descanso de su compañera.

Con una inmensa pena reflejándose en su rostro, Juan Perón sostiene a Evita por la cintura mientras ella, desfallecimiente, agradece el homenaje de su pueblo. Corría el año 1951: María Eva Duarte de Perón lo había dado todo por ese pueblo.





Un modo de prolongar la memoria viva de Evita: ocupar su trinchera de lucha cotidiana, donde dejó la salud y recibir, en su nombre, una vez más a los humildes. La nota gráfica se registró el 8 de setiembre de 1952, en Trabajo y Previsión, cuando Perón veía el rostro de Evita reflejado en las visitas.



Con timidez, pero también con serenidad, porque ella siguió acompañándolo desde el pueblo, asoma un amago de sonrisa en el rostro del General Perón, ya sin Evita.





Un lugar irremediablemente vacío junto al General en el cotidiano encuentro del Líder con su pueblo. Un lugar que había sido ocupado, en cambio, en la multitud: allí está Evita.





María Eva Duarte de Perón no tuvo hijos propios. Eso le permitió la gloria de ser madre espiritual de miles y miles de niños argentinos. Una de sus realizaciones más recordadas, más tiernas, fue la Ciudad Infantil. Luego de su desaparición, a veces Perón —con las muchachas estudiantes de la fotografía superior— se daba una vuelta por allí. Era éste un modo de encontrarla en esos muros, en la hechizada arquitectura...



Los trabajadores argentinos lograron, durante el gobierno peronista, un milagro: ser felices. En esta reunión, el General reunido con dirigentes y obreros ferroviarios, en mayo del '53.

El último 17 de octubre del gobierno peronista: año 1954. En el detalle, lo flanquean, a su derecha, Teisaire, y a su izquierda, Vuletich, frente a la multitud de Plaza de Mayo.



¿PARA QUE SIRVIO EL PERONISMO, DESPUES DE TODO?

Claro, porque, después de todo, a la luz de algunos enfoques resentidos, y mirando desde ojos jóvenes, puede que no se vislumbre más que un hecho emotivo, folklórico, en el advenimiento del peronismo al poder.

Veamos: el Justicialismo sirvió para que América y el mundo comprendieran que aquí, en la Argentina, flameaban tres banderas —lo político, lo social y lo económico— con buen viento.

En lo político, el movimiento significó el sepulcro de la lamentable era del fraude; dio derecho al voto —y a formas auténticas de liberación— a la mujer; votaron también por primera vez los suboficiales; se garantizó la libre expresión de ideas; se establecieron por primera vez en el mundo los fundamentos de la tercera posición; se logró una auténtica autodeterminación en política internacional, sin dependencias humillantes y veladas; se generó una democracia socialista argentina.

En lo económico, recuérdese, por ejemplo, que en el año 1947 pudimos proclamar, y con razón, nuestra independencia económica; se nacionalizaron los depósitos bancarios; se creó el IAPI como ente regulador del intercambio comercial, un organismo imprescindible para lograr una economía saludable y limpia; se establecieron convenios bilaterales comerciales, erradicando la hegemonía asfixiante de los monopolios internacionales; se realizó, por lo demás, una política de fomento a las inversiones extranjeras que verdaderamente convienen a la comunidad, dentro de las leyes vigentes; se fomentó la pequeña y mediana industria; se puso en marcha, de la nada, un despegue que nos impulsaba dinámicamente al desarrollo.

La Justicia Social significó un alumbramiento para un país que pese a sus inmensas riquezas, parecía haberse olvidado del hombre. Olvido en el que caían hasta aquellos representantes de los partidos aparentemente de vanguardia, dedicados sólo a las tertulias intelectuales de café, mientras esperaban órdenes de afuera. El peronismo actuó de otro modo, hizo socialismo sacándose el saco y poniéndose a trabajar para el pueblo. Así es que nacieron los Derechos del Trabajador, materializados en una sólida política en defensa del salario que fue constante durante toda la década; así, un hambreado trabajador argentino tuvo por fin su Estatuto del Peón de Campo, que tantas increíbles reacciones produjo en los aristocráticos círculos terratenientes; así, se cubrieron todos los sectores de la vida nacional con un sistema previsional digno; así nació la Ley de Asociaciones Profesionales, los convenios colectivos de trabajo, el amplio cumplimiento de las leyes al respecto, la indemnización por despidos, etcétera; así, los Derechos de la Ancianidad.

Esto fue el peronismo en el poder, el que pensó en el pueblo, sea o no peronista: erradicó el mal de Chagas y otros flagelos endémicos, realizó una política habitacional firme, dio posibilidad de acceso a los estudios universitarios a todos los argentinos, limó las diferencias de clases, creó escuelas técnicas y de todo tipo: su política escolar fue impresionantemente vasta, tanto, pues parece que después no hubo necesidad (?) de construir más escuelas.

En suma, como un buen ejemplo universal se realizaron más de 78.000 obras en cumplimiento del Primer Plan Quinquenal.

Después de todo, ¿para qué sirvió el peronismo en el poder?



Nos gobernaba un criollo, un hombre entero, como pedía José Hernández, por boca de su criatura dolorosa, el Martín Fierro: nos gobernaba, a lo largo de una década dichosa para la Partia, este argentino bien montado, con claras, transparentes dotes de Conductor y, a la vez, estadista genial.

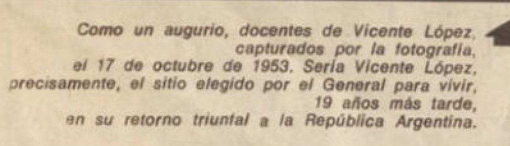
El pueblo se sentía profundamente identificado, más allá de su positiva acción de gobierno, con este general de la Nación que evitaba los almidonamientos al uso que parecían ser una constante entre los estadistas. Aquí, dando la señal de partida del "Gran Premio Eva Perón".







Como un augurio, docentes de Vicente López, capturados por la fotografía, el 17 de octubre de 1953. Sería Vicente López, precisamente, el sitio elegido por el General para vivir, 19 años más tarde, en su retorno triunfal a la República Argentina.



Durante el gobierno peronista, se logró el despegue económico impulsando, también, distintos aspectos del desarrollo industrial. Aquí, con dirigentes de Siam Di Tella, momentos antes de iniciar, con humor e inteligencia (para difundir un producto que enorgullecía la industria nacional), un desfile de motonetas.







Perón recibe en su despacho, en el año 1953, el saludo de ministros y colaboradores con motivo de su cumpleaños. Lo visitan Teisaire, Remorino, Delia Parodi y Cámpora, entre otros.

La clásica sonrisa, la de un hombre feliz porque ha logrado lo más hermoso que puede lograr un Conductor: la felicidad de su pueblo, reivindicado de raíz por su acción de gobierno.

¿QUIEN VOLTEO A PERON?

Fragmentos de un reportaje realizado en 1970 por la revista española "Triunfo", al ex presidente argentino.

Perón: Fuimos nosotros, hace veinticinco años, los que lanzamos por primera vez la Tercera Posición. Claro, aparentemente cayó en el vacío, no estaba el horno para bollos. Y es claro, no pudimos hacer nada. Porque a nosotros no nos volteó el pueblo argentino, nos voltearon los yanquis. Y, quién sabe, si hubiéramos tomado otras medidas, tal vez hubiese venido una invasión como la de Santo Domingo.

Periodista: ¿Entonces, el principal enemigo del régimen en 1955 fueron los yanquis y no el imperialismo inglés?

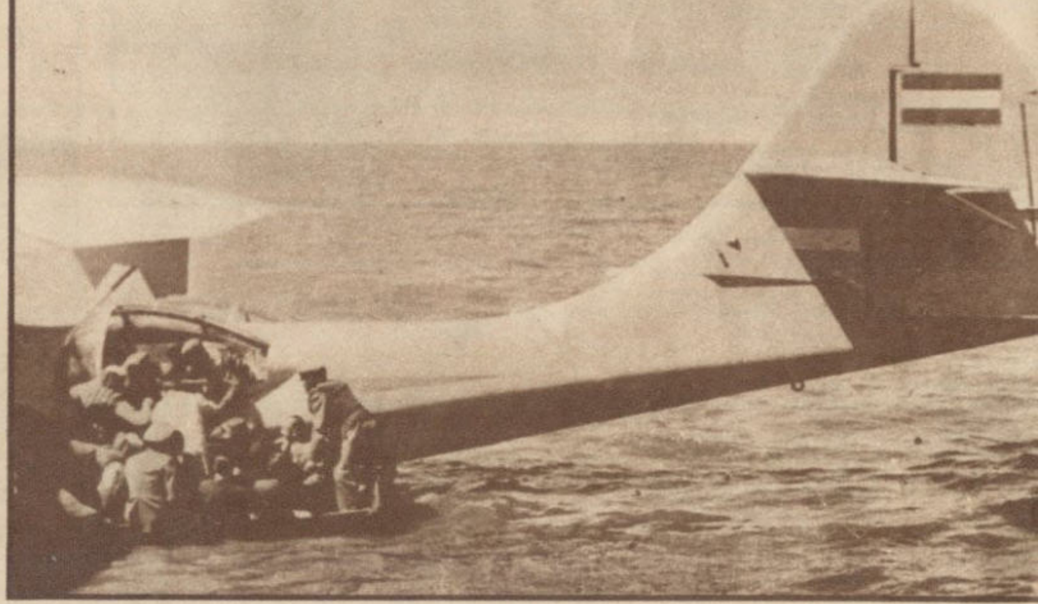
Perón: Los dos.

Periodista: ¿Aliados contra su gobierno?

Perón: Los dos, aliados. Esos trabajan siempre juntos. (...) Después de eso, empezaron a surgir los gobiernos militares en el Continente; el origen de todo eso está en la reunión de Panamá. Allí se reunieron los presidentes para esto que ahora vemos en toda América.

Periodista: Usted, hasta 1955, hizo la experiencia de aliarse con todas las fuerzas tradicionales de un sistema capitalista, aunque controlándolas; las mismas que ahora están vigentes en la Argentina: el Ejército, la Iglesia, la Libre Empresa.

Perón: Lo que ocurrió en nuestro gobierno no fue exactamente como usted lo dice, fue diferente a todo. En 1943 hicimos un movimiento revolucionario y pusimos un gobierno transitorio para darnos tiempo suficiente a preparar la revolución verdadera. La revolución no se puede hacer entre gallos y medianoche; durante seis u ocho meses, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, creada por mí, hice la preparación humana; la revolución la hacen los hombres para los hombres. (...) Lo demás fue un ejercicio continuado de esa predicación. Los puntos básicos que tomamos eran los más elementales: la justicia social, la independencia económica y la soberanía política; esas fueron nuestras banderas, que aún sostenemos y que representan el trípode de toda solución para la Argentina, en el presente y en el futuro. Los que no las han cumplido, fracasaron y seguirán fracasando.





Un capítulo doloroso para el peronismo está sintetizado en las dos notas gráficas que ofrecemos, testimonio de un adiós que se prolongaría por 17 años: estas son las últimas fotos que registraron a Perón en territorio nacional, antes de iniciar su largo exilio. Ya con el asilo otorgado por el gobierno paraguayo —J. D. P. es ciudadano y general honorarios del Paraguay—, se le acompaña para que abandone la cañonera donde se le había ofrecido refugio... ingresa luego en el hidroavión que había de transportarle a la vecina Nación, tan cara a los recuerdos del Líder que había accedido a entregar el poder, para no estimular un enfrentamiento cruel, inevitablemente cruento —aunque las ventajas estuvieran de su parte— entre los argentinos, cuando estalló el movimiento subversivo del 16 de setiembre de 1955.



Un contacto estrecho, que Perón jamán abandonó en el exilio: el Conductor y los trabajadores. Aquí, con Rucci, Lorenzo Miguel, junto a Isabelita, Cámpora y López Rega, en Madrid.

Artífice también del retorno, ha sido su delegado personal, Héctor J. Cámpora, dueño de una fidelidad permanente hacia el Líder. Aquí, juntos en la residencia madrileña del General.



Un testimonio concluyente de la voluntad de Perón por retornar, hace tiempo: aquí, cuando desembarca en Río de Janeiro y es, luego, obligado por las presionadas autoridades brasileñas a reembarcarse otra vez, de regreso a Madrid.

Figuras queridas y admiradas por los españoles, Perón e Isabelita se convirtieron en un símbolo vivo de un país americano donde brilla la esperanza: la Argentina. Aquí pasean por la soleada capital, poco antes del retorno.





"Uno de los secretos de la permanente vitalidad del General Perón, un hecho que sorprende gratamente a la mayoría e ingratamente a unos pocos, se debe a su exultante alegría de vivir, precisamente." Este es el testimonio del doctor Michel Shinde, eminente especialista. Y es, simplemente, la verdad.



EL RETORNO, LA ESPERANZA

A las 11.08 en punto, hora argentina, el avión de Alitalia en el que se transportaba Juan Domingo Perón se posó sobre el húmedo pavimento de Ezeiza, para que se efectivizara el milagro para muchos, el acto natural para los buenos peronistas: el retorno del Líder a su patria, una instancia necesaria en pro de la pacificación nacional, una instancia en la que no creyeron algunos altos dirigentes del gobierno que, lanzados ciegamente al convite mordaz ("No le da el cuero", se llegó a decir), no advirtieron que el retorno debía ser un hecho porque tiene antecedentes, porque ya una vez, por lo menos, Perón intentó físicamente llegar a nuestra Patria, la suya, sin que se le permitiera "democráticamente" pasar de Brasil ni siquiera permanecer en aquel territorio.

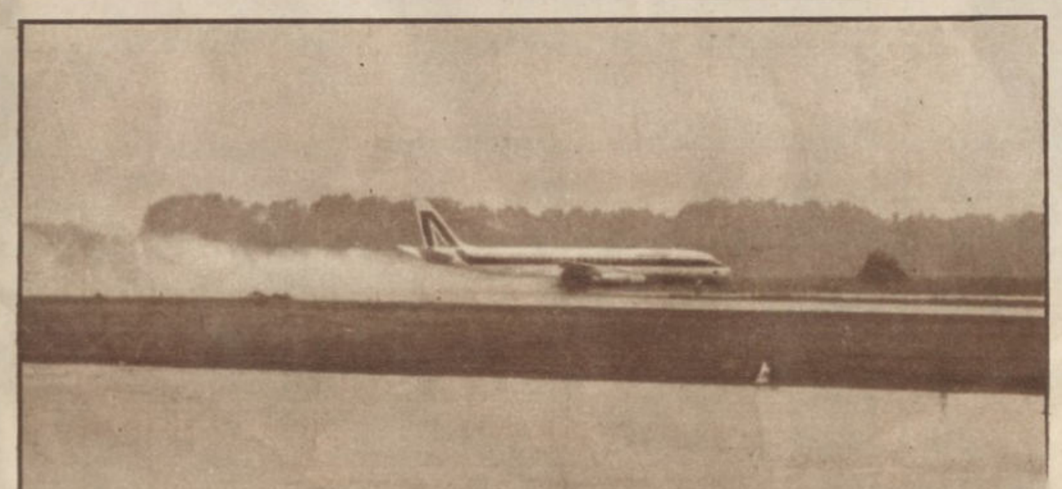
También aquel 17 de noviembre de 1972, cuando se cumplían exactamente veintisiete años y un mes del histórico pronunciamiento de octubre del '45, se intentó por la fuerza impedir que el pueblo, una vez más, concurriera masivamente a manifestar su apoyo unánime al Conductor. Por eso los ojos cansados del General se entristecieron bajo la fina llovizna del mediodía al contemplar a solo unos centenares de personas, las únicas a las que se permitió presenciar su llegada en Ezeiza. Pero también se dibujó una sonrisa en sus labios al advertir que el personal de la aeroestación, los maleteros por ejemplo, se habían unido al grupo bullicioso entonando los estribillos partidarios.

Luego, su traslado al Hotel Internacional de Ezeiza ... y su detención: con gran despliegue policial "para su seguridad", se impidió su salida a las diez de la noche. Ocho horas después si lo hacía, rumbo a Vicente López, adonde arribó cinco minutos antes de las siete de la mañana ... para vivir la fiesta del pueblo convocado, la alegre fiesta del peronismo transparentemente jubiloso: más de cien mil personas —datos de la prensa escrita en Buenos Aires— desfilaron ante la residencia de Gaspar Campos ese sábado y otras cien mil el domingo, en que las fuerzas policiales procedieron a su dispersión, mientras se producían algunas reacciones, se hablaba de depredación en los alrededores, se hablaba —vía Isaac Rojas, por ejemplo— del retorno de un tirano.

Perón, ante el primer rumor, reaccionó como un ser sensible: ordenó la reparación de todo lo que pudiera haber sido deteriorado (muchos vecinos afirmaron honestamente haberse beneficiado con reparaciones gratuitas ante daños muy anteriores a noviembre), y ante el segundo asunto solo diagramó otra sonrisa triste: quizás le era imposible entender porqué hay todavía en algunos sectores tanto odio, tanta incomprensión.

Inmediatamente, el General se convirtió en centro de atención de todo el país. Así es que el periodismo monta guardia permanente frente a su nueva residencia, así es como los partidos políticos han realizado sus consultas, y han generado a su alrededor un movimiento sólido, el Frente Justicialista que lo cuenta como único candidato a la Presidencia de la República.

Ahora todo está en marcha. El desdichado, riquísimo país que nos concierne, tiene una débil llama de esperanza: que no se proscriba al ilustre argentino que puede devolvernos la fe y la riqueza que perdimos.



A la izquierda, el momento exacto —las 11.08 del lluvioso 17 de noviembre de 1972— en que el Giuseppe Verdi de Alitalia, tocó tierra argentina transportando a bordo, a una delegación jubilosa, que acompañaba a Juan Domingo Perón a su Patria, luego de larga ausencia. Y sonó a música ese aterrizaje aunque pocos minutos más tarde, el propio Perón comprobara con tristeza que se había impedido al pueblo concurrir a recibirlo: ése hubiera sido el mejor premio que el fatigado estadista podía recibir luego de tantos años acumulando emociones y una honda angustia. Enseguida, antes de arribar al Hotel Internacional de Ezeiza junto a Cámpora, Rucci, Abal Medina y López Rega, saludó bajo la lluvia a los quinientos peronistas que pudieron contar con permiso para ingresar al aeropuerto.





Estoy orgulloso de la juventud de mi Patria, porque ella sera la constructora del destino nacional, porque ella, me doy cuenta, sabrá enmendar los errores y empujar con fe e inteligencia.''
Palabras de Perón a los chicos, en Vicente López.



El mundo lo vio así, lúcido, punzante, con la verdad en las manos: ocurrió cuando periodistas y corresponsales extranjeros fueron recibidos en conferencia de prensa por Juan Domingo Perón quien contestó extensamente a todas las preguntas, aún las más urticantes, con precisión y agudeza.





A partir del 18 de noviembre de 1972, en la "nueva Casa Rosada", como la habían bautizado los estribillos populares en Gaspar Campos 1065, de Vicente López, fue la fiesta. La fiesta del reencuentro, del júbilo desencadenado, donde cientos de miles de argentinos se dieron cita, viajando, inclusive, desde remotos lugares del interior para ver a su Líder, asomándose al "balcón", dirigiéndoles la palabra o, los más privilegiados, verlo en las ocasiones que salió de su casa para recorrer, luego de tantos años, las calles queridas de la ciudad de Buenos Aires. A partir del 18 noviembre de 1972, sí, el alborozo popular se adueñó de esas inmediaciones, produciendo concentraciones que, aunque disueltas en ocasiones por la policía, permitieron patentizar el cariño que el pueblo siente aún, inalterablemente, y cada vez más, por quien supo darle conciencia de su significación en el país y el mundo.



COLECCION Nº 15 - Diciembre 19 de 1972 - Es una publicación de Editorial TOR'S, México 4256, Capital. Director: Elías Maldonado. Distribuidor en la Capital Federal: Distribuidora Rubbo, Garay 4226. En el interior y exterior: Distribuidora Cóndor, Independencia 2744, Capital Federal. Registro de la Propiedad Intelectual Nº 1.008.289.

Correo Argentino Central B

TARIFA REDUCIDA

CONCESION Nº 9027

